Año II. 21 Setiembre 1890. Núm.º 42

VALENCIA CÓMICA.

15 Céntimos.

TIPLES DE ÓPERA

ANITA MUÑOZ

Querido Emilio: No eches la culpa á los empleados de Correos. ¡Pobrecitos! Esta vez son inocentes, te lo juro. Verás lo que ha pasado, ó mejor dicho, lo que pasó.

Un amigo mío, buen muchacho como pocos, pero imbécil como él solo, me envió días atrás una carta que así decía:

"Querido amigo: He leído un discurso de Fabié qué me ha entusiasmado: es el *desideratum* de los discursos. Lo he copiado al pie de la letra y te lo mando. Tú que eres aficionado á la literatura y que escribes en los papeles públicos, podrás saborearlo mejor que yo.

Expresiones á papá y mamá.

Tuyo, Fulano.„

Pues bien; en aquel preciso momento acababa yo de escribir mi crónica y había estampado al pie mi firma, con una letra española que daba gloria verla. ¡Qué letra, chico! Cogí el discurso de Fabié, y poquito á poco, me leí el primer párrafo. Dejé la lectura por un momento, porque sentía náuseas; hice de tripas corazón y..... ¡adelante!

¿Adelante has dicho? ¡Buena te la dé Dios! Me entró un sueño inexplicable.....

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

Estos puntos suspensivos quieren decir que estuve durmiendo largo rato. Al despertar, sentí dolor de tripas, un dolor terrible que me hacía bailar. No me pude contener y me lancé.....

Antes de lanzarme, con toda la precipitación que exigían las circunstancias, cogí unas cuartillas que había sobre mi mesa, metilas en un sobre, y escribí: Sr. D. Emílio Balari: Gallo, 3, bajo. Valencia.

—¡María! ¡María!—grité á mi muchacha. —Esta carta al correo, inmediatamente; aún llega á tiempo. En seguida cogí otras cuartillas, el discurso de Fabié, y entonces me lancé de veras cantando aquello de *El chaleco blanco.*

Vamos pronto, vamos pronto,
Vamos pronto sin tardar.....

No puedes suponer el disgusto que tuve cuando dos horas después miraba yo una cuartilla, una sola que me quedaba, donde decía al pie de unos cuantos renglones muy juntitos y muy rectos: R. Borrell.

¡Dioses!—exclamé—¡he cambiado los papeles!..... En efecto, te había enviado el discurso de Fabié y me había quedado con la crónica.

Y es que hay cosas que le hacen perder á uno el discurso, y ¡claro! resulta que no sabe uno lo que se hace.

Perdona, pues, querido Emilio, y á otra cosa.

* * *

En Portugal hay un laberinto de todos los demonios. El gobierno empeñado en dar la razón á los ingleses, y el pueblo, que no puede verlos, grita que se las pela:

—¿Y el decoro nacional?

—¿Y la integridad de la patria?

—Eso es vender el honor.

—¡Mueran los ingleses!

¡Ay! eso mismo gritamos nosotros por acá, pero los ingleses vivos que vivos.

Nosotros, que somos muy toreros, siempre dirigimos la estocada *á los rubios.* Pero ni por esas. Los ingleses, como los gatos, tienen siete vidas, y *muchas ínsulas*, que es lo peor.

Juremos exterminarlos.

* * *

Y no sé si hablar á ustedes del ex-Canciller de hierro, de Bismark.

A pesar de las ovaciones que recibe por donde pasa, no se aviene él á dejar aquel poder semi-supremo que ejercía en tiempos del viejo Guillermo. A la vejez, viruelas. Y Bismark tiene, si no viruelas, cosa muy parecida que no le deja un momento: un mucho de soberbia. Él que fundió en uno solo los estados alemanes, él que hizo y deshizo, ató y desató á su antojo en el imperio alemán ¡y no es ya sino un particular, ó poco más! ¡Oh, ingratitud de los hombres!

Bismark escribió al príncipe de Gales pidiéndole una audiencia, y en cuanto se encaró con él le dijo, en sustancia, lo siguiente:

—"Yo quiero ser amigo del emperador de Alemania.„

—¿Para qué?—diría el príncipe.

—Para volver á mi antigua posición, para volver á chupar del presupuesto, en una palabra.

Pero el príncipe, según se dice, no contestó una palabra, y Bismark, á pesar de toda su diplomacia, nada sacó en limpio.

El príncipe se contentó con decir de Bismark:

—Ese hombre tiene la inteligencia muy decaída.

¿Será verdad, Dios mío?

R Borrell.

LUCHEMOS

Al escritor colorista y querido amigo Jacinto Grau

En el luchar eterno de la vida,
Tan tenaz y tan rudo,
Hay que esperar en calma la embestida
Y oponer á los golpes el escudo;
Batirse con denuedo,
Resistir con más furia cada embate
Y despojar el ánimo del miedo
Para salir airoso del combate:
Y si el alma quedase lacerada
Al tremendo chocar de la caída,
Proseguir impasible la jornada
Y aguantar los dolores de la herida.

—

Si el hombre no tuviera
Un impulso interior que le empujara,
Una luz que alumbrando su carrera
En medio de las sombras le guiara,
Y un supremo ideal no persiguiera
O un recuerdo feliz no le alentara,
Como la nave sin timón, perdida,
Que el vendabal azota
Y á merced de las olas conducida
Sobre la espuma de las aguas flota
Y al duro peñascal llega maltrecha
Y allí la ruda tempestad deshecha
La esparce al cabo combatida y rota,
Al mirar lo escabroso del camino
Y espantado al furor de la porfía,
Dejándose arrastrar del torbellino,
Al peso del dolor sucumbiría.
Pues bien, en esta lucha
Yo me lanzo sin miedo,
Y aunque la fuerza del contrario es mucha,
Yo resisto el empuje como puedo;
Que el supremo ideal que yo persigo
Tanto aliento me da para el combate,
Que á mi esfuerzo titánico se abate,
Cansado de luchar, el enemigo.

—

Mi ideal es la gloria,
Mi escudo la esperanza,
Y persigo incansable la victoria
Con una pluma sin valor por lanza;
Porque estoy convencido
De que todo se logra en la porfía,
¡Y si temo al olvido
Me asusta mucho más la medianía!
Y cuando algunas veces
Me parece la vida inútil carga,
Porque el dolor amarga
Y me toca apurarlo hasta las heces,
Al sentir ofuscado el pensamiento
Por el terrible hervor de las pasiones,
Acallo el sentimiento
Llenando mis cuartillas de borrones.

Ramón Trilles.

La Torre y el Buque

(Artículo anfibio)

Si es verdad que por todas partes se va á Roma, no es menos cierto que por todos los senderos se llega al templo de la Fama.

Dos naciones, con dos hechos notables, corroboran hoy mismo este axioma. Francia con la edificación de la torre *Eiffel*, España con la construcción del buque submarino *Peral*.

Francia, no pudiendo conquistar nuevos territorios, toma por asalto la atmósfera. España, no pudiendo descubrir nuevos continentes, se mete por escotillón en los mares para escudriñar el mundo que allí se oculta.

Los franceses van hacia arriba, los españoles vamos hacia abajo.

Tomando tan distinto rumbo, no es de temer que tropecemos en el camino; y sin embargo, es preciso convenir en que la torre *Eiffel* y el submarino *Peral* son dos cosas *chocantes*.

***

No faltan ¡cómo habían de faltar! ignorantes pesimistas, envidiosos de la gloria ajena y enemigos de todo progreso, que pretenden quitar el mérito á esas dos invenciones de nuestro siglo.

Muestra al canto.

D. Máximo Carcoma y Chafandín es uno de esos microbios que infeccionan el aire que respira el genio, y anteanoche, á varios amigos que elogiábamos á Eiffel y á Peral, nos interrumpió, diciendo:

—¡Yo no sé, no comprendo, por qué han despertado tanto entusiasmo en Francia y España esa torre y ese buque! ni me explico por qué los hombres científicos llaman notables á una torre, por el mero hecho de tener unos

TIPOS
POPULARES
¡¡LECHE!!
HUEVOS!!!

SOLDADERIAS

Zeñó Topógrafo, ya *pué* usted echarme seis en esta postura que no me muevo.

Bueno, *pué* usted añadirle que tengo muchas ganas de verla y que si *quié* venirse unos días, que no se apure, que en el cuartel tiene habitación y *tóo*.

"..... y para que veas que no me he vuelto tan bruto como *tan* dicho, ahí te mando mi retrato *pa* que puedas *apreiciarlo*."

—Pero, hombre, ¡tantas manzanas! Siempre pides lo mismo.

—Pues entonces, luego una pera.

cuantos metros más de altura que cualquiera otra torre, y á un barco porque se le maneja en el mar lo mismo que á una cáscara de nuez en un cacharro lleno de agua. Ni esto es sorprendente ni merecedor de tanto encomio. Ambas cosas no son más que un remedo de otras dos que refiere la Historia Sagrada: *Nihil novum sub sole*. Sí, señores. *Nihil novum sub sole* se lée en la Biblia, y si en aquellos tiempos ya se dijo esto, no debemos asombrarnos de nada en los presentes, en que tanto nos preciamos de instruídos..... Y no se rían ustedes de mi cita latina, que no viene tan fuera de propósito como ustedes se figuran. Bien mirado todo, la torre *Eiffel* no es otra cosa que una reproducción en miniatura de la torre de Babel, aunque edificada con sujeción á las reglas modernas de la estática y de la estética, y el sumbarino *Peral* no es más que un aparato arreglado á la escena del siglo de las luces, imitación de la ballena que tuvo en su vientre á Jonás.....

Pretestando una ocupación urgente, marché, dejando á Carcoma en el uso, ó mejor dicho, en el abuso de la palabra.

No he procurado averiguar los disparates que continuó ensartando. ¿Para qué?

Ni la torre *Eiffel* se asemeja á la de Babel más que en el nombre de torre, ni el submarino *Peral* guarda analogía alguna con el cetáceo que sirvió de albergue al profeta.

***

La torre de Babel, comenzada con el ridículo propósito de escalar el cielo, patentizaba la ignorancia y la soberbia de los que la idearon y empezaron á construirla. La torre *Eiffel*, edificada sin la más leve intención de abandonar la tierra, demuestra el saber y la prudencia de los que la fabricaron.

Con la torre de Babel los descendientes de Noé pretendieron *salirse de su esfera*, y el Señor castigó tal osadía con la confusión de lenguas, obligándoles de ese modo á que desistieran de su intento y se dispersaran por el mundo. Con la torre *Eiffel*, los hijos del siglo XIX solo han querido probar que tienen *miras muy elevadas*, y han terminado su obra, consiguiendo que en aquél punto se reunan gentes de todos los pueblos que, á pesar de hablar diferentes idiomas, procuran entenderse de la mejor manera posible.

¡Quién sabe si ese obelisco está destinado á ser la cuna del verdadero volapuk!

Hay más. La torre *Eiffel* va á estrechar tanto los lazos de la familia, que los visitantes del monumento, mientras se hallen en él, solo conocerán un grado de consanguinidad.

Es el único punto del globo terráqueo que se verá libre de cuñados, de *tíos* y de *primos*.

Claro. Entre y para los que recorran aquél edificio no habrá más que *ascendientes* y *descendientes*.

***

Supongo que no tardarán los industriosos en aguzar el ingenio para proporcionar diversiones al público al *aire libre* y por *todo lo alto*..... de la torre.

Uno de estos inventores de..... palabra, me dijo en cierta ocasión que uno de los varios proyectos lucrativos que llevaría á cabo, si contara con medios para ello, sería la colocación de muchos globos cautivos en la cúspide de la pirámide *Eiffel*, para que los dados á impresiones fuertes y los aficionados á la navegación aérea, se entretuvieran revoloteando en las alturas.

Me parece que eso daría á la torre el aspecto de un palomar.

Y algo tendría de esto, porque siendo muchas las personas *englobadas*, es indudable que, entre tanto bipedo implume, habría de toda casta de pájaros, y por consiguiente no faltarían palomas y palominos.

***

Cuando colocaron el para-rayos en la torre *Eiffel*, circularon dos noticias, que no sé lo que tendrían de exactas.

Una de ellas era que los para-rayos de las cercanías iban á declararse en huelga, protestando contra lo elevado que se ponía á su compañero, haciéndole perder en magnitud á la simple vista, y por consiguiente, quitándole uno de los principales méritos de la clase, puesto que mirado desde las calles de la capital de Francia quedaba reducido á..... *una punta de París*.

La otra noticia fué que los borrachos tenían la pretensión de que se les colocara en lugar del para-rayos, cuya suerte envidiaban, porque habían oído que era el que en los días de tormenta iba á coger las mejores *chispas*.

***

¿Pueden ustedes indicarme en qué se parecen el submarino *Peral* y la ballena de que habla la Historia Sagrada? Yo no les encuentro ninguna semejanza.

La ballena alojó en su cuerpo á todo un profeta, y el submarino hospeda á unos españoles inteligentes que nada tienen de profetas, porque sabido está que nadie lo es en su patria.

La ballena es un pez grande que se ocupa en tragarse al pequeño, y el submarino es un buque pequeño que se propone destruir los buques grandes.

La ballena albergó á Jonás, pero no permitió que su huésped le dirigiera ni que contemplara las maravillas que esconden los mares, y el submarino lleva en su seno al inventor, se somete á la voluntad de éste y deja que escudriñe el fondo del Océano.

Jonás no ha dejado escrito alguno reseñando la habitación que ocupó, y Peral ha redactado una memoria explicando su invento.

Jonás demostró ser todo un profeta guardando silencio. Previó lo que Peral no ha

previsto, que una comisión técnica podía encargarse de examinar su trabajo.

***

Es de esperar que la navegación submarina siga progresando, y es de esperar, como una consecuencia de ese progreso, que llegue un día en que los buques submarinos puedan adquirirse por una corta cantidad.

Entonces ¿qué distracciones no proporcionarán á los intrépidos navegantes? ¿Qué cosas no aprenderán los hombres estudiosos?. ..,

Hé aquí, para muestra, un diálogo del porvenir:

—¿Dónde está tu marido?

—En el fondo del Mediterráneo.

—¿Ha perecido en algún naufragio?

—No, boba. Ya sabes que es catedrático de Historia natural y que está escribiendo una obra de texto. Se ha metido en un barco submarino, porque trata de averiguar las condiciones de las fuentes tinteros en donde beben los calamares.

***

No; no son la torre *Eiffel* y el submarino *Peral*, por más que diga Carcoma, un remedo de la torre de Babel y de la ballena de Jonás.

En todo caso, lo que puede asegurarse, es que estas fueron una parodia anticipada de lo realizado en nuestros días.

***

Focos eléctricos en lo alto de la torre *Eiffel*, focos eléctricos en el interior del submarino.

La electricidad no podía tener mejor *candelero* en la tierra ni mejor *estuche* en el mar.

¡Las aves nocturnas en vísperas de quedar cesantes! ¡Los peces más tranquilos expuestos á no tener un momento de reposo!

El besugo, la merluza y el abadejo van á estar mejor atendidos que los vecinos de los villorrios españoles, puesto que van á tener vigilante nocturno.

Un sereno acuático que, á diferencia del terrestre, en vez de llevar el farol, será llevado por el farol.

***

El hombre con tendencias á pájaro y con tendencias á pez, demuestra que ya se cansa de ser hombre, y que á la madre tierra la quiere destinar á la categoría de madrastra.

Cree el hombre que así ha de mejorar de suerte, y hace como el enfermo que prueba diferentes posturas por si en alguna de ellas consigue mitigar sus dolores.

***

Y concluyo.

La torre *Eiffel* y el submarino *Peral* son las avanzadas de las invenciones que han de tener lugar en el siglo XX.

Yo no soy para apreciar las ventajas que esa torre y ese buque han de proporcionar á la sociedad, pero me atrevo á decir que en mi concepto, son dos escuelas á las que debe asistir todo aquel que quiera saber gobernarse en este mundo.

Habitando en lo alto de la torre aprenderá el hombre á dejar *bien ventilados todos* sus asuntos: viajando en el submarino, el hombre, á fuerza de andar entre peces, aprenderá á vivir *escamado*.

Genaro Genovés.

MÚSICA MEDICINAL

CARTA A D. R. A.

(Traducción del Catalán)

Hace tiempo, estando en casa
Hojeando una revista,
De las muchas que ahora salen
Atestadas de mentiras
Con novedades muy viejas
Respecto á la medicina,
Tropecé con un artículo
Lleno de filosofía,
Con ribetes de novela,
Con muchos nombres y citas.
Maquinalmente mis ojos
Fueron á buscar la firma
Y nada estrañóme al ver
Saltar tu nombre á mi vista,
Pues siempre tu nombre encuentro
Entre ideas peregrinas.
Como la imaginación
Se me exalta de seguida
Y al tener punto de apoyo
Poca fuerza necesita
Para trepar cual la yedra,
Ya estoy llenando cuartillas,
Desarrollando tu plan,
Gastando papel y tinta,
Para cantar la excelencia
Del sonido y la armonía
Aplicados *mayormente*
En fórmula curativa.
Hay que reformar primero,
Con acertadas medidas,
El vigente plan de estudios.
Tres cátedras yo abriría:
Solfeo, composición
Y parte práctica ó clínica.
Cerraría las farmacias
Y almacenes abriría,
Sustituyendo al momento
Jarabes y medicinas,
Con redoblantes y bombos,
Trompetas y campanillas
É instrumentos apropósito
Para conservar la vida.
¿Le hace á un hombre mal el vientre,
Tiene callos, colerina?
Con la receta en la mano
A instrumentarse en seguida.
¿Es mal de amores? pues *flauta*,
Trombón para las anginàs,
Castañuelas para el reuma,
Para la tísis la *lira*;
Y tendremos que los médicos,
En vez de darnos morfina,
Malvavisco, adormideras,
Y purgas y lavativas,
Recetarán al cliente
Un vals ó unas seguidillas,
O rigodones ó polkas,
En fin, lo que necesita.
En lugar de botiquines
Serán muchas las familias
Que tendrán un piano en casa
Para atacar de corrida
Las jaquecas, los histéricos

QUISICOSAS

—Pero, hombre, ese proyecto es descabellado y tú ya no sirves para nada.

—Ay, Pancracia, pues he servido para mucho, bien lo sabes.

A mí no hay quien me *tosa*, ni qu me pida una peseta.

Este es el único sitio para mí tranquilo; ni me encuentro con mis *ingleses*, ni veo escaparates con comida.

—*Turibia.*
—¿Qué?
—Nada.
—¿Nada? ¡Animal!

INTIMIDADES

—Créeme, Ricardo. Después de mi esposo tú.
—¡Ay de tí si nos engañas!

Y otras dolencias indignas.
Y si viene por desgracia
Una epidemia mortífera,
De esas que matan al sano
Y al enclenque reaniman,
No habrá hogueras en las calles,
Ni en los cafés agua hervida,
Ni arderán platos de azufre,
Por orden de la Alcaldía,
En las alcobas y cuartos
De los pobres que agonizan;
No echarán polvos de gas
A la estancia humedecida,
Ni dirán ya que los médicos
Van matando con bebidas,
Que si hierve una gaseosa
Hierve también en las tripas,
Ni se verán ya brigadas
Que todo lo esterilizan,
Hasta las aguas que corren
Por las inmundas letrinas:
Porque como á profilaxis
De epidémias tan malditas,
Que vienen del extranjero
Y que son contagiosísimas,
Habrá coros por las calles,
Retretas todos los días,
Pasa-calles á toda hora,
Murgas de cuerda contínua.
Lazaretos y hospitales
Serán ya cosas antiguas.
¿Un atacado? Al Liceo,
O al Principal de seguida.
Este en coche, el otro andando
Con muletas, ó en camilla;
Y venga á llenar butacas
Y palcos y galerías.
¿Que hay, el cólera?—*Lohengrin*,
¿Es el dengue?—Pues *Aida*,
¿Es la viruela?—*Hugonotes*,
Fausto, si fiebre amarilla.
Y siguiendo de este modo,
Tomando bien las medidas,
Terminada la función
La epidemia está vencida.
Además haránse fórmulas
Propias para especialistas.
Nocturnos, contra el insomnio,
Mazurcas, contra la tiña;
Habaneras, para estériles;
Jotas, para la ictericia;
Y á los difuntos el clero
Les cantará en armonía
Gori-goris antisépticos
Y preces preservativas.
Ya tienes tela cortada
Para el resto de tu vida
Si á este ramo de la ciencia
Tu profundo genio inclinas.
Piensa, pues, rumia, calcula,
Lée, confronta, medita,
Observa, escribe, razona,
Filosofa, raciocina,
Inventa, discurre, busca,
Habla, compara, critica,
Y haznos después un folleto,
Un tomo, una librería,
O una grande biblioteca
De las que ahora se estilan.
Y no han de faltarte adeptos
Que difundan tu doctrina,
Que hay siempre en las Academias
Esas llamadas *científicas*,
Muchos *sabios* que se tragan
Las más solemnes mentiras.

Manuel Millás.

¿En qué quedamos?

Sé que es de hombres prudentes guardarse para mejor ocasión y no estoy exento por lo tanto de mi poco de temor al cólera: después de todo, aconsejo á ustedes que se rían de los que aseguran formalmente que no tienen miedo. Yo me creo más valiente que ellos; al menos tengo el valor de mi cobardía. Pues bien; yo, no sé si será impulsado por el miedo, ó por causa desconocida, tengo la firme vocación de seguir cuantos consejos dén los hombres de ciencia para librarme del *terrible azote*, que es el mote con que conocemos la plaga.

Porque del mismo modo que cuando necesito una levita, no es al zapatero á quien encomiendo la confección de la prenda, ó cuando me hace falta un par de botas nunca se me ocurre encargarlas sino al maestro de obra prima, para todo aquello que se refiere á la salud, me atengo exclusivamente á lo que dicen los médicos, sin cuidarme gran cosa de las recetas más ó menos limpias con que nos obsequian los *dilletanti* de la medicina.

Pero aquí comienza mi perplegidad y mi zozobra. Voluntariamente me había sometido al tormento de beber agua hervida, con lo cual me resignaba á no hacer ninguna digestión decente, por la sencilla razón de que los médicos afirman que en el agua sometida á la ebullición no prosperan los bacilus. Pues ahora resulta que el agua hervida no pasa de ser agua de cerrajas y que someter los microbios á una alta temperatura les hace el mismo efecto que si se les bañara en agua de rosas.

¡Bendita sea la ignorancia! ¡Yo que creía de buena fe que bebiendo esa pócima detestable estaba tan exento del contagio como si usara á diario la estampa de San Roque, y ahora nos sale todo un doctor de la Facultad de Barcelona, participándonos que no vale hervir el agua y que lo único eficaz consiste en echarle unas gotas de esencia de menta!

¿En qué quedamos? Algunas veces, cuando pienso en la incertidumbre en que nos obligan á vivir los preceptos facultativos, me dan tentaciones de adoptar el consejo de los borrachos, que después de todo no deja de tener su base científica. Según estos caballeros, puesto que los microbios no pueden resistir el alcohol, no hay método preventivo de más positivos resultados que aguardiente por la mañana, á mediodía cognac y rom al oscurecer. Yo voy creyendo que este sistema es bastante aceptable, porque mucho antes de que ataque el cólera, el interesado ha de morir de una irritación de todos los demonios; pero, vamos, ya está conseguido el objeto primordial de la medicación preventiva.

Por lo menos, entre los partidarios del régimen alcohólico, hay uniformidad de pareceres. Pero, ¿quién de ustedes sería capaz de

buscar una fórmula—doy por sentado que no me ha de leer Alonso Martínez, que ha encontrado fórmulas para cosas más graves—quién sería capaz de buscar fórmula para poner de acuerdo á todos los médicos?

Tengo fe—es una hipótesis—en el doctor catalán: prescindo de hervir el agua y me acojo á la menta. ¿Pero quién me responde de que mañana, ó esta misma tarde, no salga otro Hipócrates, andaluz ó manchego, haciendo ascos de la menta y recomendándonos la masticación del asa fétida? Y ya me tiene usted á mí, que creo en los médicos y sobre todo en los periódicos que propagan sus ideas con mayor rapidez que el morbo indiano, comiendo porquería á todo pasto y apestando á cuantas personas tenga el mal gusto de dirigir la palabra.

No hace muchos años, el colmo de la desinfección era el tabaco, al tabaco sustituyó el alcanfor, al alcanfor el ácido fénico y hoy el ácido fénico es un desinfectante de menor cuantía incapaz de descalzar á un perro chico hábilmente remojado con ácido nítrico.

¿Y no es posible—no quiero decir probable—que venga un médico guasón el día menos pensado á revelarnos el descubrimiento de un método preventivo, que consista en abluciones de agua de cal por la mañana, enjuagues de mortero antes de la comida, una disolución de grava para entre el día y por la noche tabletas de cemento hidráulico?

¿Quién sabe si el sistema de las construcciones daría excelentes resultados aplicado á la economía humana?

Por de pronto, me encuentro perplejo, y á pesar de mi fe en los hombres de ciencia, creo lo más prudente, ínterin se pongan de acuerdo, someterme á dieta absoluta: si es verdad que en boca cerrada no entran moscas, difícil será que entren los microbios en mi estómago.

Francisco Carbonell.

SOY POETA

Soy un vate, y me envanezco
De pregonarlo muy alto;
Si me lo niegan me exalto
Y en fuerzas y en númen crezco,
Que uno á quien yo consulté
Lo afirmó y vuelta no tiene;
Él lo dijo y me conviene;
Luego..... artículo de fe.
Mas por si hay alguien que duda
De este artículo ortodoxo,
En lenguaje heterodoxo
Voy á acudir en su ayuda.
Decidme, ¿qué condiciones
Un poeta necesita?
Con solas tres acredita
Todas sus composiciones:
Buen estilo, metro y rima
Siendo de su escrito galas
Llegará del genio en alas
Del Parnaso hasta la cima.
Pues bien; todas tres, lo juro,
Poseo en tan alto grado
Que me tiene sin cuidado
Salir de cualquier apuro,
Pues mi númen no halla tasa
Y embridando ya al Pegaso
Se mete por el Parnaso
Como Pedro por su casa.
¡Buen estilo!..... me parece
Que el mío ha de ser florido,
Pues de un tintero es nacido
Que hasta la tinta florece,
Y es su bondad tan probada
Que si entenderlo presumes,
Que lo sajes ó lo emplumes,
No, señor, no dice nada.
En lo tocante á medida
No temo á ningún humano,
Que á todos les mete mano
Mi sistema fratricida.
Contar limpio y sin enredos
Las sílabas he sabido
Y el sistema he abolido
De contarlas con los dedos;
Es el mío sin rival
(Y mi gloria me es testigo)
Que es el sistema que sigo
El métrico decimal.
¿La rima? ¡bah! chico, cuento,
Yo sé encontrar con-sonante
Al más tronado cesante
Y al maestro más hambriento,
Y si el alma necesita
Inspiración, musa ó tino,
Rimo ron con marrasquino
Y me tomo una copita,
Que en rimar soy gato viejo
Y no me apuro por nada:
Si me dais una empanada
La rimo con vino añejo.
Conque á nadie creo espante,
Tras pruebas tan convincentes,
Que tome yo las patentes
De poeta militante,
No hagais, pues, ningún repulgo
Que hostil á mi dogma sea,
Que al hereje que no crea,
Ya no hay cuartel, lo excomulgo.

Benito Pérez.

LA PESADILLA

Tras de cansancio indecible
Yo me dormí como un leño
Y soñé..... ¡pero qué sueño
Tan agitado y horrible!
Preso de mortal terror
Contra la asfixia luchaba
Y sin cesar respiraba
Caliginoso vapor.
Oprimíase mi pecho
Por el aire enrarecido
Y me sentía cogido
Con alfileres al lecho.
Después, surgió de repente
Imagen aterradora
Y era la muerte traidora
Que me miraba insolente.
Y blandía airada y terca
Su guadaña allí á mi lado;
Yo la miraba espantado;
¡Jamás la tuve tan cerca!
Inferíla mil agravios.....
Con desdén me sonreía
Y aquella risa tan fría
La sentí luego en mis labios.

Amigo Pastor: Manda me monos para este número; mándalos con pies pues estoy malo de la cabeza. Tuyo Balarí
Amigo Balarí: Ahí van los monos con los pies, de los cuales creo no te podrás quejar. Tuyo
E. PASTOR

CANTARES DE CATARINEU, *ilustrados por Pando.*

No te avergüences, niña,
Porque en la tierra,
Ya no es ir á la moda
Tener vergüenza.

¡No me cuentes tus penitas!
¡No me las cuentes, lucero!
¡Que los hombres somos hombres
Y no está bien que lloremos!

Cuando niña vendió flores;
Después vendió su inocencia,
Y ahora está vendiendo vírgenes
A la puerta de una iglesia

Con resplandor singular
Brillaba su faz huesosa,
Y con caricia espantosa
Después, me llegó á besar.
Y en el punto en que noté
Su contacto repugnante,

Lancé un grito penetrante
Y en seguida..... ¡desperté!
De mi boca recogí
Un objeto muy pequeño,
Causa sin duda del sueño
Tan atroz que padecí.

¡Fué la cosa tan sencilla.....!
Cuando el sueño me rindió,
Yo fumaba..... ¡y se quedó
En mis labios la colilla!

P. Montagut.

UNA CARTA

No ha muchos días fuí á visitar en su estudio á mi amigo Antonio: estaba sentado delante del caballete: su mano izquierda empuñaba la paleta y los pinceles y apoyaba la frente sobre su derecha en actitud meditabunda: en el lienzo, causa sin duda de su absorción, se veía bosquejada una cabeza. Tan abstraído se encontraba en aquellos momentos que no percibió el ruído que produjo la puerta al abrirse: permanecí un momento contemplándole, y al fin me decidí á interrumpirle tocándole ligeramente en el hombro: al momento y como quien despierta de un letargo, volvió hácia mi su mirada incierta como interrogando al inoportuno.

—¡Hola! ¿eres tú? (me dijo.)

—He venido á ver que te haces; estás tan retraído hace algún tiempo que ya te echábamos de menos los amigos, y suponiéndote ocupado en la pintura de algo bueno, me dije: ¡Córcholis! voy á dar un rato de jaqueca al amigo Antonio; y aquí me tienes.

—Ya sabes que tú nunca me molestas; miro como no ignoras, entre todas mis amistades, la tuya con preferencia, y hasta en no pocas ocasiones he necesitado de tus consejos; hace poco, cuando tu llegada, interrumpió mis meditaciones....

—Sí, ya noté que estabas cabiloso; buscabas en tu mente, sin duda, la imagen que ha de dar vida á ese lienzo ¿eh?

—Nó, no era eso: luchaba con mi desesperación sin encontrar solución al problema.

—Bah..... bah..... déjate de tonterías: hace 25 años que inútilmente busco yo también esa solución que proporciona el bienestar, la holganza, el placer, etc. y no he podido pasar de seis mil reales con descuento, retención, patrona y otras plagas: el dinero, ese *vil metal* como le llaman los poetas, no se busca, se encuentra; de modo que yo vivo sin ambiciones, esperando que el día menos pensado venga una reforma de plantilla y con ella mi cesantía.

—Nó, no es ese el problema para mí tan contencioso.

—¿Pues entonces qué? ¿algún amorcillo? Supongo que después de tus trapisondas con la Nicasia no habrás vuelto á.....

—Al contrario; pero otro cariño muy diferente: aquélla, morena, lasciva, provocadora, sensual; ésta, rubia, ideal soñadora. Nicasia me domina con sus torpes caricias: ésta me mata con sus inocentes miradas.....

—¡Ay! ay..... mal, mal te veo, Antoñito..... pero, en fin, qué le vamos á hacer; si es así como tu dices.....

—Ya lo creo.

—Si te conviene.....

—Indudablemente,

—Si con su cariño acaban tus enredos.....

—Enseguida.

—Si has de ser feliz.....

—Y tanto.

—Entonces *fiat voluntas tua*, y el duelo se despide en la Parroquia..... (pobrecillo.)

—¡Imposible!

—¿Imposible? No lo entiendo: por lo visto tu masa encefálica se encuentra hoy en un estado deplorable: sería triste fin el tuyo si dieras con tus huesos y pinceles en Jesús.....

—Oye, me explicaré.

—Soy todo curiosidad.

—Empiezo: La ví por vez primera,

—Sí, al pie de la enramada.

—No me interrumpas,

—Soy mudo.

—La ví por primera vez, repito, en el paseo de la Alameda, montada en brioso corcel que ostentaba su rizada crín como orgulloso de llevar tan preciosa carga. ¡Qué soltura, qué arrogancia, qué cabeza, qué brazos!.....

—¡Hermoso caballo!

—¡No, hombre! me refiero á ella,

—¡Ah!

—A ella, que en aquel momento estaba radiante de hermosura, su porte distinguido denotaba su alta alcurnía; cabalgaba á su lado su señor padre el barón de L:» Por un momento permanecí enclavado en aquel sitio hasta que desapareció de mi vista tan hermosa visión. Me había enamorado perdidamente de ella, pero,. ..

—Sí, no contaste con tus pinceles.

—A la mañana siguiente inquirí, averigüé; una valla inmensa nos separaba: ella disfrutaba de una posición envidiable; había pasado sus primeros años en uno de los mejores colegios de París, y hacía poco tiempo que había entrado en el gran mundo con una educación esmeradísima, un capital enorme y una hermosura peregrina, lógico era, pues, que empezara entonces para aquella criatura angelical una serie no interrumpida de goces supremos al admirar lo para ella desconocido en su larga clausura. ¿Cómo era posible que fijara su mirada en un tipo vulgar, en un pobre diablo, sin más dote que su corta inteligencin y su veneración por Apeles? ¡Imposible nuestra unión! ¿Cómo hacerme acreedor á su cariño? Impulsado por esta idea pinté el cuadro que presenté en la exposición y que ya conoces.

—Sí, el Cupido que te valió el primer premio.

—Justo, durante algún tiempo fué mi nombre de boca en boca, y adquirí eso que llaman popularidad; los periódicos se ocuparon de mi obra y no tardé en venderla á buen precio; era el primer escalón para llegar á la meta de mi ideal. Pasó algún tiempo, durante el cual quise engañarme buscando en los brazos de Nicasia mi sueño de amor; pero inútilmente, al unir á un beso su recuerdo sentía que manchaba mi pensamiento con ideas impuras; lo ideal, lo sublime, no pudo en mí posponerse á lo vulgar. Imposible me fué mezclar al torpe cariño de Nicasia el puro amor que por aquel ángel sentía.

Una tarde en que, aburrido como de costumbre, me paseaba por el balneario de las Arenas recreando mi vista por la playa y disfrutando del benéfico aire del mar, me encontré gratamente sorprendido por la presencia de mi bella ilusión; venía sonriente, seductora, irresistible; acompañábala su señor padre y ambos se sentaron en un extremo de la galería; poco después fueron llegando en torno suyo varios jóvenes *chic*, los cuales parecían amigos íntimos á juzgar por la familiaridad con que la trataban; ella contestaba y reía á todos, siendo objeto de una regular lluvia de galanterías por parte de los *dilettantis;* yo, entre tanto, padecía lo que no es decible: tenía celos, y aunque ningún derecho me ayudaba, me creía con más que nadie á la posesión del cariño de aquélla mujer. ¿Y por qué no? Nadie como yo hubiera sido capaz de sacrificarse por ella; mi afecto era puro, desinteresado, al par que muchos de sus adoradores buscaban como base el anhelado *sí* que les había de conducir á la posesión de su bello ideal; de su dote.

—Pero.....

—No te impacientes que ya toca á su fin esta historia. Al cabo de algunos momentos durante los cuales no se apartaba de ella mi mirada, levantó sus ojos hácia mí y en mi excitación febril pensé que había adivinado mi secreto; hasta creí que no le era indiferente; la esperanza renació en mi corazón. ¿Por qué ella tan sublime, tan ideal, no había de amar el arte como yo? ¿Sabría ella el triunfo alcanzado por mí en la exposición? Nada más fácil; este argumento me animó.

Fuime á casa. Al llegar encontré una carta. Es de Nicasia, me dije, siempre lo mismo; si puedo darla dinero, que vaya á verla... . La contestaré por escrito: no quiero ir á verla. Por fin, después de emborronar algunas cuartillas de papel, acabé una declaración á mi bella Elena. Tomo las dos cartas, me lanzo á la calle, deposito en el buzón más próximo la de Nicasia y corro anhelante á llevar la otra: entro en la calle donde vive mi adorado tormento y me coloco enfrente de su domicilio: espero media hora hasta que aparece en el portal una criada: me acerco y pregunto. Aquélla joven era su doncella. Indago: no hay compromiso de por medio: ¡Oh felicidad! la enseño mi carta formulando mi pretensión; se resiste y al fin, mediante 5 pesetas *de franqueo*, queda en su poder y yo prometo la vuelta para las ocho de la noche del día siguiente.

¡Qué noche pasé! no pude en toda ella conciliar el sueño: por fin llegó la hora deseada y.....

—¿Te contestó?

—Sí, aguarda..... toma y compadéceme.

—«No puedo ir estos días: adjunto te remito los cinco duros para pagar el alquiler: si no puedes dormir sola, acuéstate con el gato, que por ahora como te dejo dicho, mi trabajo me impide visitarte.

No seas pelma y espera, tuyo Antonio.»

—¿Equivocaste las direcciones?

—Justo.

—¡Te compadezco!

Vicente Algarra.

Nuestro querido amigo y colaborador don Francisco Jiménez Moya, ha tenido la desgracia uno de estos últimos días de que la muerte arrebatara la existencia á su hermano Rafael, á los 29 años de edad, siendo capitán de la Guardia civil en Cuba.

Acompañamos á nuestro amigo y familia en el legítimo dolor que les embarga.

***

Han sido detenidos y sumariados cuatro moros que llevaban paja.

¡Pobres hombres, y ellos que creerían comérsela tranquilamente!

***

En la casa en que por desgracia se sienta algún individuo atacado del cólera, la familia debe dar parte enseguida, desalojar la casa y dejarla al cuidado de los guardias sanitarios y estén seguros los dueños que cuando vuelvan á ocuparla no encontrarán nada de más.

Hacemos público esto, para conocimiento de todos.

***

Después de largo y acalorado debate, la Junta provincial del Censo acordó, conceder derecho electoral á los guardas de consumos.

Ahora si que no podremos asegurar que en el sufragio no entrará matute.

Imp. y Lit. de Emilio Pascual

Muestra sin valor.

ANUNCIOS

ALMACÉN DE PAPEL
DE
ISIDRO BALARI
GALLO, 3, BAJO
VALENCIA

Surtido completo en papeles del pais de las más renombradas Fábricas.
Ventas al por mayor y menor.
PRECIOS ECONÓMICOS

VALENCIA CÓMICA
SEMANARIO ILUSTRADO
Precios de suscripción: 2 Ptas. trimestre
DIRECCION Y ADMINISTRACION
Gallo, 3, bajo
Toda la correspondencia al Administrador.

VENTA
SUSCRIPCION Y RECLAMACIONES
DE
VALENCIA CÓMICA
en la
Isla de Cuba
Sra. Vda. de Pozo é Hijos
GALERÍA LITERARIA
Obispo, 55, Librería.
HABANA

PAPELERÍA
IMPRENTA Y LITOGRAFÍA
DE
EMILIO PASCUAL
Puerto, 36, y Comedias, 11 y 13

En este acreditado Establecimiento encontrará el público un esmerado, puntual y económico servicio en toda clase de **trabajos Tipo-Litográficos**, y muy especialmente en los referentes al Comercio, Bancos de crédito y Casas de préstamos; Empresas de Ferrocarriles, Tranvías y de Espectáculos públicos; Sociedades mineras, recreativas, industriales y administrativas, etc., etc.

Dotado este Establecimiento de modernas y potentes máquinas, movidas á motor, de los sistemas más perfeccionados; de numerosas colecciones de tipos, viñetas y principales novedades tipográficas; de personal inteligente y práctico, y de un bien surtido Almacén de papel de las más acreditadas fábricas del país y del extranjero, puede servir al público con la mayor actividad y en condiciones ventajosísimas, todos cuantos trabajos de **Imprenta** ó **Litografía** se encarguen.

CORRESPONSAL
encargado de la venta
DE
VALENCIA CÓMICA
EN MADRID
D. JULIÁN RODRÍGUEZ
Kiosco de la Universidad, plaza de Santo Domingo.

ESTABLECIMIENTO
CROMO-LITOGRÁFICO
DE LA
V.DA DE ISMAEL HAASE
Guillém de Castro 50
(JUNTO Á LAS TORRES DE CUARTE)

Grabados, Oleografías, Autógrafos, Cromos.
Especialidad en países para Abanicos.
Impresiones Editoriales, Artísticas, Religiosas y Administrativas. Banca, Industria y Comercio.
GUILLÉM DE CASTRO, 50